

## Presidencia de Néstor Kirchner en Argentina interpelada por el populismo laclauniano

### Néstor Kirchner's presidency in Argentina challenged by laclaunian populism

Celia Romina Bruculo / Sergio Gustavo Astorga

En el presente artículo se abordan aproximaciones conceptuales de la noción de populismo, con aportes de las teorías del discurso, particularmente centrando la atención en las ideas políticas de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. El artículo se organiza en secciones que habilitan el análisis desde lo teórico/conceptual hacia la mirada de un estudio de caso. Un primer apartado trata sobre la noción de populismo, luego sobre los aportes de la teoría del discurso y el populismo en la obra de Laclau y la relación entre populismo y democracia. Posteriormente se analiza el caso de la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007), tratando de evidenciar algunos elementos que lo vinculan con prácticas populistas entrado el nuevo siglo, profundizando algunas descripciones en relación con el presidencialismo y a su proyección internacional.

Palabras clave: populismo, democracias, discursos, Laclau / Mouffe, kirchnerismo.

The following research article addresses conceptual approaches to the notion of populism, with contributions from discourse theories, particularly focusing on the political ideas of Ernesto Laclau and Chantal Mouffe. The article is organized in sections that enable the analysis from the theoretical/conceptual to the look of a case study. The first section deals with the notion of populism, then with the contributions of discourse theory and populism in Laclau's work and the relationship between populism and democracy. Subsequently, the case of Nestor Kirchner's presidency in Argentina (2003-2007) is analyzed, trying to evidence some elements that link it with populist practices in the new century, deepening some descriptions in relation to presidentialism and its international projection.

Key words: populism, democracies, discourses, Laclau / Mouffe, kirchnerism.

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2022

Fecha de dictamen: 21 de junio de 2022

Fecha de aprobación: 19 de julio de 2022

## INTRODUCCIÓN

En este artículo se analiza un fenómeno emergente y controversial de la filosofía política reciente: la relación entre populismo(s) y democracia(s). La pregunta problema aparece a la hora de establecer si las democracias populistas latinoamericanas implican un sesgo a la institucionalidad de la democracia o si por el contrario son alternativas progresistas de mayor representatividad popular.

No deja de ser poco difuso hablar de populismo y democracia, sin embargo, como lo apunta De la Torre (2009), es oportuno desplazarse de las posiciones maniqueas que terminan defenestrando o exaltando estos modelos de democracia. La necesidad de retomar debates instalados en la ciencia política como el caso de los denominados populismos, no implica caer en el sesgo ideológico peyorativo que desde diversas vertientes eurocéntricas tienden a devaluar la imagen de los liderazgos que se ejercen en países periféricos o emergentes. Las teorías del discurso de Laclau y Mouffe, con las contribuciones que ellos mismos toman como referencias (Gramsci, Foucault, Derrida, etcétera); filósofos latinoamericanos contemporáneos como Dussel, Arditi y algunas aportaciones del psicoanálisis y los neomarxismos, pueden resultar relevantes de analizar para interpretar algunos gobiernos democráticos recientes latinoamericanos caracterizados como posneoliberales.

## APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA NOCIÓN DE POPULISMO

Hablar de populismo(s) es entrar en un campo donde convergen diversas posturas que hacen que el término no posea demasiada precisión. Sin embargo, en los últimos tiempos, el interés por esta categoría se ha intensificado, producto de ciertas características que asumen los escenarios políticos de algunos Estados latinoamericanos en las últimas décadas. Panizza (2009:9) afirma el carácter controvertido del populismo y la inexistencia de una aceptación común de lo que significa populismo como de quiénes califican como populistas. Afirma lo siguiente: “se ha vuelto una atribución analítica más que un término con el cual la mayoría de los actores políticos se identificaría con gusto”. Aunque el fenómeno no sea “insondable” según Arditi (2010:124), una manera de abordarlo es como objeto “inexacto”. Tal significante proviene de Deleuze y Guattari que lo toman de Husserl y remite a la protogeometría que estudia las esencias morfológicas, difusas, vagabundas, errantes y nómadas.

Desde tal amplitud de conceptualizaciones, el populismo aparece como un término también inexacto, como tantos frecuentes en la filosofía y en las ciencias sociales.

Al no encontrar unanimidad en lo que hace al significativo de populismo, Panizza (2009:2-3) considera que se puede dividir a los enfoques del populismo en tres grandes categorías: *a*) generalizaciones empíricas; *b*) explicaciones historicistas; *c*) interpretaciones sintomáticas (siguiendo a Stavrakakis).

El enfoque de las generalizaciones empíricas estudia casos populistas tratando de identificar características que expliquen el fenómeno, por ejemplo, la definición de Wiles que incluye 24 características diferentes u otras categorizaciones más reducidas propuestas por otros académicos que son más bien tipologías (Panizza, 2009:3). Por su parte, Jean Cohen (2019:13-14) propone diez criterios de populismos que pueden revestir un partido, movimiento o líder como populista:

- Apela a los significantes vacíos el pueblo y la soberanía popular.
- Utiliza una lógica del *pars pro toto* que extrae al pueblo auténtico del resto de la población a partir de la lógica de la equivalencia en que una serie de demandas son construidas como la identidad sustancial que sustituye al todo.
- Ejerce un discurso “del pueblo en contra de las élites”.
- Construye una frontera de antagonismo (a la manera de Schmitt) de lo político como el antagonismo amigo-enemigo.
- Unifica todo, por lo general, en la figura de un líder, que busca encarnar las voces auténticas del pueblo.
- Se enfoca en los factores simbólicos de la representación política.
- Estilo de liderazgo performativo que reproduce el habitus (forma de hablar, vestirse y comportarse) del pueblo auténtico.
- Despliega una retórica dramática y argumentos para hacer que la nación sea grande otra vez, para restaurar el honor, la centralidad y la influencia política del pueblo auténtico.
- Se enfoca en supuestas crisis, la decadencia nacional y las dimensiones extraordinarias de la política.
- Depende de una ideología fuerte para tener sustento moral y teórico (citado en De La Torre, 2020:71).

El enfoque historicista toma el populismo en relación estrecha con el periodo histórico, los acontecimientos y los hechos que demarcan los contextos en la historia (Panizza, 2009; Dussel, 2007). Propios de estos estudios son los prolíferos trabajos sobre populismos latinoamericanos entre 1930 y 1960, coincidentes con liderazgos emergentes en la región: Lázaro Cárdenas del Río, en México, Juan Domingo Perón, en Argentina y Getulio Vargas, en Brasil, más allá de que la limitación de las explicaciones historicistas no tienda a abarcar otros emergentes populistas antes o después de esos periodos caracterizados como los tiempos florecientes y propiciadores de populismos.

El último de los enfoques, de interpretaciones sintomáticas, alberga a los dos primeros, pero subraya el concepto “pueblo” como actor político fundamental en la con-formación de estos regímenes. La idea de un “pueblo” se constituye en un discurso que crea su opuesto antagónico, un “otros”. El pueblo son los de abajo por lo que el “otro” (enemigo) es el *statu quo*, de ahí que se trate de un discurso potencialmente anti *statu quo*. No obstante, como apunta Dussel, “pueblo” no es una categoría unívoca e invariable (Dussel, 2007:2). Las relaciones antagónicas son el basamento de la creación de un “otro” por parte del pueblo y a su vez el pueblo puede ser explicado en función del significante (pueblo) y el significado (su contenido, los que integran el pueblo), que se encuentran relacionados mediante un proceso de nominación, es decir, mediante la definición de quiénes son los enemigos. A su vez, el “otro” puede asumir diversas formas: “la oligarquía”, “los imperialistas”, “el *stablishment*” o cualquier grupo que impida al pueblo su bienestar o cercene su capacidad de autodeterminación y soberanía plena. Entonces según este enfoque, el populismo es un modo de identificación que opera en un discurso político donde la soberanía popular se instituye en el conflicto con un “otro” (Panizza, 2009:14-15). Para Mouffe (2007), la dimensión de antagonismo de la política provee el escenario para la disputa entre un “ellos” y un “nosotros”. La vivencia de la perspectiva schmittiana de la política: relación amigo-enemigo. Sin embargo, como luego se verá, la creación de un enemigo no siempre implica una condición para que se pueda hablar de un gobierno populista.

No obstante, se encuentra en la amplia literatura sobre populismo un acento peyorativo que tiende a denostar a los líderes denominados populistas, aproximándolos a prácticas demagógicas, que Dussel (2007), observa en sus cinco tesis sobre populismo:

Aquel “populismo” histórico del siglo XX no puede compararse de ninguna manera con lo que hoy ciertos grupos conservadores y dominante usan como “populismo”, con lo cual se intenta peyorativamente negar ciertos fenómenos político-sociales en la actual coyuntura del comienzo del siglo XX (Dussel, 2007:5).

Para ampliar la noción de populismo, a continuación se indaga en la teoría del discurso político, la cual se ofrece como marco de análisis o enfoque sobre el que se basa una larga e importante serie de autores para explicar las relaciones discursivas que se establecen en torno a las prácticas de sentido que se instituyen en las democracias y los populismos.

## TEORÍA DEL DISCURSO Y SU APOORTE AL ANÁLISIS DEL POPULISMO

Laclau y Mouffe desarrollaron un concepto de discurso referido al análisis de los procesos políticos; así, focalizados en la categoría de ideología marxista, aplicaron ideas filosóficas y teorías de la posmodernidad (Howart, 1996:130). La teoría del discurso desde la perspectiva laclauiana, integra contribuciones “de la arqueología foucaultiana y el psicoanálisis lacaniano [...] la articulación simbólica de las cadenas equivalenciales y en los efectos de frontera que fijan de forma precaria y contingente los significados en torno a ciertos puntos nodales” (Laclau y Mouffe en Fair, 2015:201). El analista del discurso examina de qué modo las estructuras de significado hacen posible ciertas formas de conducta. Además, indaga cómo se generan los discursos que estructuran las actividades de los agentes sociales, cómo funcionan y cómo se cambian.

El analista del discurso da prioridad a conceptos políticos como antagonismo, actuación, poder y hegemonía (Howart, 1996:126). Mientras que el discurso en sentido técnico se refiere a los recursos metodológicos que sirven para analizar alocuciones, escritos, entrevistas y conversaciones, para la teoría del discurso el término implica verdaderos constructos sociopolíticos, ideológicos, identitarios, económicos y cognitivos. En palabras de Laclau (en Burity, Oliveira y Mesquita, 2014:3): “la categoría discurso tiene un valor ontológico: describe el nivel más básico de la constitución de todo objeto, pero para poder dar este paso era necesario liberar a la teoría del discurso de sus connotaciones exclusivas con lo hablado y lo escrito”.

La teoría del discurso se interesa por entender y explicar el posmodernismo, es precisamente mostrar sus condiciones de discurso alternativo frente al proyecto moderno de la ilustración pretendido como visión omnicomprensiva de la realidad.

Las prácticas políticas y sociales se instituyen en el ámbito de construcciones discursivas. Foucault aceptó la influencia de los discursos y el poder inscripto en éstos, siendo las bases de sus estudios y producciones de sus arqueologías y genealogías, mientras que Van Dijk justificaba la aplicación del análisis del discurso al amplio espectro de las ciencias sociales y a los estudios multidisciplinares (Pini, 2008). Habitualmente se utiliza al análisis crítico del discurso para examinar las estrategias discursivas del poder:

[...] se centra en los problemas sociales y en especial en el papel del discurso en la producción o en la reproducción del abuso del poder o de la dominación [...] desde una perspectiva que sea coherente con los intereses de los grupos dominados (Van Dijk en Pini, 2008:30).

Tanto Laclau y Mouffe rechazan la distinción entre ideología y mundo real que pretende y presupone el marxismo, más bien advierten que todos los objetos y prácticas

son discursivos y para que las cosas y actividades tengan significado deben formar parte de discursos concretos, ahí reside la teoría relacional del discurso.

En palabras de Retamozo (2021), Laclau efectúa una deconstrucción del marxismo: “un cuestionamiento radical que se sitúa más allá de esa tradición pero que es sólo posible en relación con ella, [donde] el sentido originario de sus categorías (desde hace mucho entumecido y trivializado) puede ser recobrado” (Laclau [1990b] 2000:107, citado en Retamozo, 2021).

Por otra parte, los autores introducen el concepto de articulación que se refiere a la práctica de juntar diferentes elementos y combinarlos para construir una nueva identidad: combinación de elementos económicos, políticos, sociales, ideológicos que por separado carecerían de significado, juntos implican un proceso de construcción de discurso (Howart, 1996:138).

Los discursos a su vez nunca son sistemas cerrados y sus construcciones adquieren identidad dentro del marco de lo político y las relaciones antagónicas entre amigos y enemigos. Aquí los antagonismos y las luchas políticas por establecer proyectos hegemónicos son cruciales a la hora de formar identidades en la sociedad (Howart, 1996:140).

## EL POPULISMO EN LA OBRA DE LACLAU

Si bien en Argentina el uso del término “populismo” y sus teorizaciones son anteriores a la conocida obra de Laclau, se reconoce en el politólogo su innovadora concepción y reivindicación del concepto. Según señala Arditi, el uso de populismo en la década de 1960 en América Latina tuvo lugar en la sociología de la modernización; en trabajos de Germani (1969), quien consideraba una anomalía en el camino de una sociedad tradicional hacia una moderna, y Di Tella quien también, desde el funcionalismo, considera que el fenómeno populista converge en dos fuerzas ideológicas opuestas al *statu quo*, los desposeídos y las élites (Arditi, 2010:121).

Laclau ha indagado en la noción de populismo desde una mirada neogramsciana a partir del enfoque de las teorías del discurso político, donde convergen las influencias del psicoanálisis y la lingüística posestructuralista. A partir de 2005, su obra en español, denominada *La razón populista*,<sup>1</sup> será un trabajo de consulta obligada a la hora de

---

<sup>1</sup> En *La razón populista* (2005), Laclau desarrolla un análisis de los populismos a partir de la teoría del discurso y una serie de categorías propuestas por él en obras precedentes del autor y Chantal Mouffe, como *Hegemonía y estrategia socialista*. La obra citada pertenece fundamentalmente a su ensayo de la

analizar los neopopulismos y los nuevos actores políticos que se instituyeran tanto a la izquierda como a la derecha ideológica en diferentes contextos sociopolíticos de las últimas décadas, particularmente en América Latina y el Caribe. Laclau plantea tres posturas teóricas para analizar al populismo: 1) a partir del análisis de unidad más pequeña que la unidad de grupo; 2) que el populismo se trata de una categoría del nivel ontológico y no óntico; y 3) la articulación se manifiesta en los tipos de representación (Laclau, 2009:53).

Para Laclau, se trata de analizar a las prácticas políticas más que a sus agentes y reconocer si en éstas se encuentra inscripto el populismo, es decir, que el contenido de ciertas prácticas mediante el proceso de articulación podrá identificar el carácter populista de tales prácticas. Siguiendo sus tres propuestas teóricas para analizar unidades más pequeñas que las de grupos y colectivos, retoma la categoría de “demanda”. Este término multívoco implica la aparición de “peticiones” que surgen en el seno social y se elevan como tales a los decisores. Un simple ejemplo lo puede ilustrar el siguiente caso: en un barrio, los vecinos elevan la petición a las autoridades comunales para optimizar el alumbrado en las calles. Tal *petitum* se da por medios institucionalizados a lo que cabría una respuesta satisfactoria por parte del área de servicios públicos, mejorando las luminarias en los espacios públicos de la vecindad. Hasta acá no aparece una frontera social. Laclau denomina la lógica de la diferencia a las relaciones que implican la relación significativa con otras demandas (Laclau, 2009:56). Un ejemplo: si bajo el supuesto de que la demanda antes realizada, hubiera sido rechazada y que, a este caso de frustración social ante la no respuesta se sumaran nuevas demandas en salud pública, educación, limpieza, transporte público o protección del medio ambiente, entonces procederá un tipo de articulación de esas demandas a partir del mismo sentimiento compartido de insatisfacción. A ese fenómeno Laclau lo denomina: populismo. La lógica de la diferencia, donde no aparecía la dimensión de antagonismo y se zanjaban las demandas mediante vías institucionalizadas, se convierte en la lógica de las equivalencias en el nuevo ejemplo, es decir, todas las demandas más allá de sus diferencias conforman una cadena equivalencial de demandas instituidas con base en la solidaridad y la insatisfacción. Es decir que una reivindicación social representa otras diversas demandas. Las demandas heterogéneas crean un sujeto popular, entonces si las demandas insatisfechas crean las condiciones para la aparición de los populismos, otra de las condiciones es la frontera interna, entonces lo social se divide entre “los poderosos” y “los de abajo” (Laclau, 2009:57), “la construcción de una subjetividad

---

razón populista, pero en una versión para la obra *El populismo como espejo de la democracia*, compilada por Panizza, editada en el Fondo de Cultura Económica.

popular es posible sólo sobre la base de la producción discursiva de significantes tendencialmente flotantes” (Laclau, 2009:60). Se trata de cómo un cúmulo de significantes flotantes se estructura en un espacio unificado donde interviene un “punto nodal” que los acolcha, fijando su significado (Žižek, 2005). Laclau llama articulación a toda práctica que relaciona elementos, cuyas identidades quedarán modificadas por esa práctica (Laclau y Mouffe, 2010). Cuando aparecen los procesos de articulación y la división de fronteras, se constituyen las prácticas hegemónicas. Es importante comprender cómo proceden las categorías analizadas por Laclau para reconocer tales operaciones dentro del populismo.

El autor considera que un movimiento, una ideología y/o un discurso serán populistas en la medida en que reproduzcan una lógica equivalencial de articulación de sus prácticas y contenidos (Laclau, 2009:68). El populismo cuestiona al orden institucional mediante la distinción de la presencia de un enemigo (frontera) y la apelación de un sujeto histórico o pueblo. Para Laclau, “el pueblo sólo puede ser constituido en el terreno de las relaciones de representación” (Laclau, 2009:70).

## POPULISMO Y DEMOCRACIA

La relación entre los populismos y la democracia presenta diversas aristas y ha sido motivo de posturas encontradas. Por un lado, existen autores que consideran naturalmente legítima la vinculación entre el populismo y la democracia, otros en cambio observan con desdén la reaparición de los populismos *aggiornados* bajo nuevas fórmulas políticas, considerando que no son demasiado compatibles con el desarrollo de la democracia.

De la Torre (2009) considera que “la fase redentora del populismo está asociada con la glorificación discursiva del pueblo, con su estilo dirigido a la gente común y con los fuertes sentimientos que motivan a que gente excluida o poco interesada en la política participe” (De la Torre, 2009:61-62). Precisamente donde la democracia liberal es débil en generar conciencia cívica y promover una mayor participación ciudadana, es donde el populismo plantea una alternativa renovadora del ideal participativo. La idea de antagonismo en democracia tiene numerosos portavoces. La recuperación de esa dimensión antagonica se erige como condición natural de las democracias en el pensamiento de Mouffe (2007), quien argumenta en sentido de una reconciliación entre el antagonismo político schmittiano de la relación amigo-enemigo con la democracia pluralista, mediante el principio “agonista” que sustituye el antagonismo irreconciliable: “el modelo adversarial debe considerarse como constitutivo de la democracia porque



permite a la política democrática transformar el antagonismo en agonismo” (Mouffe, 2007:27); el agonismo en Mouffe implica la aceptación de la presencia del conflicto en democracia, pero las posiciones antagónicas se desplazan en un espacio político donde se respeta la legitimidad del adversario.

Mientras que los gobiernos populistas recrean un tipo de comunicación antagonónica y de relación de nominación (nosotros = ellos) identificando un “otros” oligárquico y elitista, refunda el principio de soberanía popular bajo nuevas prácticas políticas en los mecanismos de democracia participativa.

Los llamados populismos encarnados en las democracias delegativas latinoamericanas representan sistemas de autoridad que cuentan con una base tradicional y cultural, lo que solventa tales estructuras. Las relaciones inter e intrainstitucionales, adquieren ciertos niveles de tensión entre las premisas formales de toda democracia constitucional republicana, con poderes de hecho que se inclinan al fortalecimiento de regímenes tipo presidencialistas. Los marcados presidencialismos latinoamericanos, la debilidad en los dispositivos de *accountability* horizontal y los altos índices de desigualdad económica, tienden a incrementar las condiciones para la aparición de prácticas populistas: “la desigualdad deslegitima el sistema político, da origen a movimientos sociales y a actores políticos antisistémicos, configura el escenario para conflictos sociales fuertemente polarizados y para una lucha de participación de suma cero” (Fukuyama, en *Journal of Democracy* en español, 2009). Pero ante el argumento del vocero de los *think tanks* de derecha, la inclusión y los nuevos mecanismos de participación de las masas sociales posibilitan las condiciones para un populismo en ascenso como lo demuestran ciertos fenómenos en los últimos años.

#### EL KIRCHNERISMO: ¿PROYECTO NACIONAL Y POPULAR O NACIONAL POPULISMO?

Más bien antes de tildar de populista al gobierno que se legitimó en las elecciones de 2003 en Argentina, cabe la pregunta: ¿son los gobiernos populistas o más bien las prácticas políticas las que ensamblan un conjunto de condiciones que permiten explicar la aparición de los populismos?

Cuando la política democrática ha perdido su capacidad de movilizar a la gente en torno a proyectos políticos distintos y cuando se limita a asegurar las condiciones para el funcionamiento sin problemas del mercado, están dadas las condiciones para el surgimiento de demagogos políticos que articulen la frustración popular (Mouffe, 2007:77).

La debacle de 2001 en Argentina fue el corolario de décadas de construcción y ejecución de una propuesta política signada por un clima de reformas en el Estado, precipitadas bajo la égida de un modelo económico neoliberal. Los dos gobiernos consecutivos de Menem supusieron la ampliación de una serie de medidas de ajuste, achicamiento del Estado (concentración en las áreas estratégicas para la imposición ideológica neoliberal), descentralización y aumento de la autonomía de los mercados (privatizaciones, flexibilización laboral, convertibilidad, endeudamiento, alto grado de discrecionalidad y elevada corrupción) (Astorga, 2015:189-190). Abal Medina desarrolla las características del Estado argentino previas al colapso:

En el perfil del Estado que se modeló en los años del Consenso de Washington, no sólo se redujeron las funciones atribuidas al Estado nacional, también se limitó su capacidad de actuar con eficacia en aquellas áreas que sí quedaron bajo su jurisdicción. Esta debilidad del aparato estatal se reflejó en procesos de creciente exclusión social, y en las fuertes dificultades del Estado para ejercer su rol político de articulador de las distintas esferas de la sociedad. Claro que este Estado sí fue activo para actuar en nombre de ciertos intereses: estuvo presente para algunos, y ausente para la mayoría (Abal, 2006:144).

El desenlace que marcó en el 2001 la retirada del expresidente De la Rúa (Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación) tuvo como puntos de inflexión las grandes movilizaciones ciudadanas y resistencias (cacerolazos) y el desenvolvimiento de revueltas (saqueos y manifestaciones violentas) con la posterior represión. A las demandas de los ahorristas cuyas reglas de cambio monetario afectaban considerablemente y cuyos ahorros se vieron tocados por el “Corralito”, se sumaban las de las clases bajas empobrecidas. Lo que seguiría era la inestabilidad o crisis política con una sucesión de presidentes en el plazo de semanas y la “normalización” o periodo de transición en manos del presidente interino Eduardo Duhalde.

El llamado a elecciones en 2003 dio como ganadora a la fórmula presidencial Néstor Kirchner-Daniel Scioli y aquel 25 de mayo Kirchner asumía como presidente, acentuando con su particular tono la siguiente frase:

[...] por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política, esta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora, cambio en el nombre del futuro (Primer discurso como presidente a los argentinos).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Todas las referencias de los discursos emitidos por el expresidente se encuentran compiladas en un texto de investigación periodística, reunido por Luz Laici (politóloga de la UBA) cuya obra se denomina

A partir de las condiciones que imperaron en los años anteriores, el debilitamiento del tejido social era enorme y Néstor Kirchner, con apenas 23% de los votos, requería del apoyo popular para alcanzar mayor legitimidad; sus apelativos al pueblo argentino tenderán a ser identificados con sectores más amplios que el propuesto por Perón en su primer gobierno: trabajadores-descamisados.

Néstor Kirchner: “Convoco a la recuperación de la alianza policlasista entre los trabajadores, la clase media y los empresarios nacionales para hacer un Frente nacional y popular, para que los años que vienen sean de recuperación y felicidad para todo el pueblo” (discurso ofrecido en el lanzamiento de la juventud sindical, Luna Park, 23 de junio de 2006).

Néstor Kirchner en la presidencia comenzó con medidas ambiciosas y desafiantes como la denuncia pública a miembros del Poder Judicial (justicia adicta menemista), pagó la totalidad de la deuda del Fondo Monetario Internacional, avanzó con los juicios a responsables de crímenes de lesa humanidad e incrementó la presencia estatal en los ámbitos social y económico (Casullo, 2019).

La referencia permanente a la idea de “proyecto nacional y popular” sería en adelante la mención obligada de Néstor Kirchner en todos sus discursos y estará presente en las referencias enunciadas por sus ministros y funcionarios.

Los principios de Movimiento Nacional y Popular son “articulados” por el peronismo en la década de 1940, pero tuvieron su origen en la organización Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina (FORJA), de orientación radical, y movimientos intelectuales y también de académicos que difundieron las cátedras “nacionales”, donde promovían los valores identitarios pro nacionalistas y pro americanistas, reconociendo un legado y una proyección común de sentimiento nacional. Aparecen como una conjunción de significantes flotantes amalgamados en este caso nuevamente por Néstor Kirchner y su movimiento: la argentinidad, la autonomía nacional, la patria grande latinoamericana, etcétera.

La construcción de un “otro” enemigo quizá sea el elemento que más liga al populismo con “el gobierno K”. Cuando ya era primera mandataria su esposa, Cristina Fernández (2007), Kirchner no cesó de dirigir y controlar a los movimientos dentro del movimiento justicialista, como lo hacía cuando era presidente. En sus declaraciones

---

*Quisiera que me recuerden. Néstor Kirchner* (Editorial Planeta, 2010). Si bien se consideran importantes para el análisis de la teoría del discurso, no conforman el elemento más importante y exhaustivo para explicar las prácticas políticas del exmandatario y el estilo de su movimiento y espacio político.

arremetía contra los monopolios de la comunicación mediática (*Clarín*), contra los dictadores de las décadas de 1950 y 1970 y defendía como un custodio (él se decía su soldado) sin descanso a la presidenta de la Nación:

Cristina fue atacada desde el primer minuto por aspirar a construir más justicia, más inclusión, más patria para todos los argentinos. Tuvo que sufrir los ataques permanentes para intentar desestabilizarla y luego vinieron intentos destituyentes de todo tipo. Ella no tuvo la suerte de que la acompañara desde el primer día el vicepresidente, como la tuve yo (campaña electoral para diputados, Mercado Central, La Matanza, 25 de junio de 2009).

Además, recreaba la construcción de un enemigo común del justicialismo: las oligarquías y los grandes grupos económicos concentrados, tanto nacionales como foráneos.

El 28 de junio de 2009, cuando se realizaron las elecciones legislativas donde el kirchnerismo perdió escaños nada menos que en el Gran Buenos Aires y varias provincias argentinas, tuvo que reconocer o justificar tal pérdida de poder de su espacio político y en una reunión de “La Cámpora”, movimiento justicialista-kirchnerista liderado entre otros por su hijo Máximo, Néstor acudía a imágenes del pasado cruento de la historia argentina cuando en un discurso decía: “en la política, lo del 28 de junio para nosotros es una anécdota. Derrota fue la que sufrió el pueblo argentino en 1976 o en 1955 o ante cada golpe o quiebre institucional. Las elecciones en democracia no hay que dramatizarlas, se gana y se pierde...”; en esa oportunidad habló más ampliamente luego de declarar inmediatamente después de las elecciones: “Hemos perdido por muy poquito”. Sin embargo, la evocación de imágenes del pasado ligadas a las dictaduras era recurrente en el líder que hiciera de los derechos humanos una política de Estado.

Lo simbólico. El 24 de marzo de 2004 ordenó al jefe del Estado Mayor del Ejército, en la Escuela de Mecánica de la Armada (Esma), que bajara los cuadros de los dictadores Videla y Bignone. La recuperación de la Esma (ex Centro clandestino de detención) como espacio para “la memoria” y los derechos humanos planteó lo que sería un estandarte en su gestión: apoyó a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, justicia para los desaparecidos en las dictaduras militares, juicio a los genocidas e instauración del 24 de marzo como Feriado Nacional en reconocimiento del Día de la Memoria.

Esta firme posición en contra de un fuerte sector de la derecha provocó las acusaciones de quienes aducen en Néstor Kirchner un comportamiento conflictivista, considerando que no hay reparación donde se retrotraen las viejas llagas sociales a la actualidad, para “ellos” es el rencor y el odio obsesivo de Néstor Kirchner, para este último se trata de un tema de “justicia”: “Esto no divide a los argentinos. Al contrario, la justicia y la memoria unen. Que no haya delincuentes sueltos, uné” (Inauguración del Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, Parque de la Memoria, 7 de

noviembre de 2007). Cuando se hablaba de su estilo “confrontador”, Néstor Kirchner refería a que su confrontación era contra quienes querían el mal para la Argentina y apelaba a la integración de los excluidos y al diálogo transversal: “La Casa Rosada tiene que estar abierta para todo el mundo” (entrevista de Mirtha Legrand al expresidente, 16 de mayo de 2003).

“Este es el inicio de un camino para que los argentinos recuperemos nuestra dignidad perdida. Más vale pegar tres gritos fuertes a que nuestros chicos se mueran de hambre” (primer acto en el Conurbano de campaña para presidente en 2003). Justificaba su lucha ante las masas, argumentando que se trataba de razones de justicia y defensa de los más débiles.

#### FUERTE PRESIDENCIALISMO POTENCIA EL LIDERAZGO UNIPERSONAL DEL PRIMER MANDATARIO

El presidencialismo “no atenuado” argentino, más allá de los intentos de moderar sus efectos en la reforma constitucional de 1994, supone una importante base para el fortalecimiento de poder de los presidentes en Argentina (Palazzo, 2004). Néstor Kirchner:

[...] hasta noviembre de 2007 promulgó 232 decretos presidenciales, una tasa correspondiente a 4.3 decretos por mes que es equiparable a la de Menem de 4.4 por mes. Kirchner conservó los poderes de emergencia delegados al Ejecutivo por el Congreso durante la crisis de 2001 y en 2009 el Congreso le otorgó un amplio poder discrecional para modificar el presupuesto luego de su aprobación legislativa (Levitsky y Murillo, 2009:80).

También afianzó su poder con las provincias. A diferencia de algunas prácticas antes mencionadas, propias de líderes populistas que amplían los horizontes de la democracia participativa (plebiscitaria, consultiva y participante), en el caso de Néstor Kirchner, no se promovieron esta serie de instancias y prácticas democratizantes en las bases.

“Los esfuerzos kirchneristas por un movimiento transversal al margen de la maquinaria del Partido Justicialista (PJ), compuesto por peronistas progresistas y miembros de la izquierda no peronista, nunca consiguieron adhesión” (Grosso, 2009:81). El peronismo y el apelativo a la rendidora y tradicional “mística peronista” valían más para el expresidente, y del Frente para la Victoria (FPV) se desplazaba hacia el Justicialismo (siempre con un acento más progresista).

Para Grosso, “el problema con la visión del populismo anclada en el estilo carismático del líder es que constantemente necesita hacer referencia al proceso de

construcción de percepciones y representaciones de actores clave en la arena política” (Groppo, 2009).

En todo caso, el populismo de Néstor Kirchner puede acercarse a la construcción de fronteras marcada por la “vieja política”, es decir la “de Menem”, políticas mediante prácticas político-institucionales de gestión prebendaria, corrupta y marcada por la inequidad que excluyó a grandes sectores sociales. A ese justicialismo no quería parecerse el kirchnerismo.

La ambigüedad ideológica suele ser un importante motivo de críticas a Néstor Kirchner. Por un lado, suele ser alineado del lado de los gobernantes populistas de centro izquierda en un nuevo movimiento político regional de “Socialismo del siglo XXI”; por otro, se insiste en remarcar su orientación capitalista que le acerca más a Lula que a Chávez en el cuadro de referentes latinoamericanos:

“En la Argentina por ejemplo, el presidente NK reafirma su condición de construir un capitalismo ‘serio’, alentando la decisión de construir una ‘burguesía nacional’ capaz de conducir la maltratada economía argentina hacia el puerto seguro del desarrollo”, continúa Borón citando parte del discurso de NK, ofrecido ante la asamblea legislativa el día en que asumió su mandato: “En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente” (discurso de Néstor Kirchner, citado en Borón, 2009).

Para Borón, tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández han dado amplias muestras de su apoyo incondicional al capitalismo<sup>3</sup> (Borón, 2009:28). Algunos analistas señalan que el estilo de gestión de Néstor Kirchner no se enrolaba en la de los socialistas del siglo XXI, acolchonando los significantes de igualdad, equidad, lucha contra el imperialismo foráneo, etcétera, sino más bien reproducía una continuidad de las prácticas conservadoras liberales, más allá de que los discursos posteriores a su asunción como presidente, incrementaron otro tipo de retórica, donde los pobres, trabajadores, la justicia social, el amor, la patria, adquirieron un mayor protagonismo, apelando a imágenes románticas de la historia argentina.

---

<sup>3</sup> A. Borón expone una serie de evidencias por las cuales afirma el carecer capitalista de Néstor Kirchner.

## PROYECCIÓN INTERNACIONAL DEL SELLO K

El liderazgo del expresidente argentino también logró proyectarse a nivel regional. Su política exterior tuvo como uno de sus ejes el fortalecimiento del Mercado Común del Sur (Mercosur) y luego con la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en 2008 un espacio de consolidación en las relaciones con sus pares de países “amigos”. A su vez, la retórica instalada desde las cumbres de los presidentes latinoamericanos inauguraba un sello regional de NO al Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y al poder de las bancas internacionales en desmedro del desarrollo nacional. Entonces había que pagar lo que se debía y cerrar las deudas contraídas para fortalecer una América Latina unida y soberana. En este aspecto se acentúa el acercamiento con Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales, pero mayormente con Luiz Inácio Lula Da Silva. El “otro” vuelve a centrarse en enemigos de afuera: “El gran desafío de la región es construir el poder popular” (entrevista de Hebe de Bonafini en la Radio de Madres de Plaza de Mayo, 28 de diciembre de 2010). Y mientras que estar del lado de “Chávez” era condenatorio ante gran parte de la opinión pública internacional, Kirchner se mostraba cercano y con un estilo próximo al del mandatario venezolano: “Chávez necesito que me ayudes, me quiere chantajear la burguesía, sobre todo las transnacionales petroleras” (comunicación telefónica con Chávez, 2003, citado en Laici, 2010).

Como secretario general de la Unión de Naciones Suramericanas (2010) se mostró fiel defensor de la democracia, tanto manteniendo la posición de este organismo regional de no reconocer al presidente que sucedió al mandatario constitucional Jose Manuel Zelaya en Honduras, como al acudir para la defensa de la constitucionalidad y continuidad democrática de Rafael Correa en Ecuador.

“Yo digo que ni hay que arrodillarse ante el poder ni se necesita ser maleducado para decirle las cosas que tienen aquellos que han usufructuado y han sojuzgado a nuestras naciones” (entrevista a Oliver Stone, 14 enero 2010).

Su estilo desenfadado lo acercaba a la gente común, quizá inauguró un estilo (peronista) popular, simple, cercano, que adquiere dimensiones de proporciones épicas a partir de su muerte. Los opositores son prudentes a la hora de las críticas al exmandatario y los seguidores radicalizan su fidelidad.

## CONCLUSIONES

El populismo en América Latina adquiere formas diversas y difusas si se comparan algunas versiones en el marco de esta categoría. El kirchnerismo aún es una versión discutida y sobre la cual muchos analistas políticos mantienen posiciones encontradas.

Como se pudo observar, no existen reglas cerradas que permitan centrar en la categoría de populismo a determinados líderes o movimientos, sino –siguiendo a Laclau– se trata de prácticas, contenidos de esas prácticas y condiciones que permiten hablar de populismo. Es importante señalar que lo realizado constituye un recorrido de la literatura más instalada sobre el tema para plantear algunas preguntas respecto de liderazgos actuales que suelen traer consigo el mote de “populistas”. A su vez, más allá de las tendencias ideológicas, los populismos pueden asumir orientaciones diversas, pero emergen en procesos políticos y sociales donde los cuestionamientos a las prácticas institucionales vigentes se presentan como ineludibles. Cuando se generan dislocaciones en la sociedad, fuertes crisis o clivajes que remueven viejas prácticas políticas que se agotan o desgastan y son cuestionadas por demandas sociales heterogéneas, es ahí donde se abre el juego de las condiciones para que aparezcan líderes, movimientos y discursos, capaces de articular nuevas propuestas. Ahí es donde se reinstituye al sujeto social “pueblo” como basamento de los cambios políticos, económicos y sociales. A su vez, no hay demasiadas evidencias que permitan afirmar que los populismos sean contrarios al régimen democrático y mientras que para unos son contraproducentes en la medida en que radicalizan las fronteras de un “otro” enemigo, provocando cierta fragmentación social (ricos y pobres; los de abajo y los de arriba; los poderosos y el pueblo), para otros no hace más que reivindicar el principio de toda democracia: la soberanía popular, recreando prácticas de democracia participativa y constituyente, abriendo el juego a sectores sociales excluidos.

Desde la perspectiva abordada en el presente trabajo, el rótulo de “populismo-populista” contiene cierta carga o connotación negativa por quienes califican con esa denominación a determinados liderazgos y esquemas de poder político sobre todo en los movimientos emergentes en latitudes periféricas. No obstante, se hizo extensiva su utilización en la presente exposición por tratarse de un término bastante instalado en los actuales debates en ciencias sociales, aunque sus implicancias puedan traer aparejada cierta reivindicación de su uso por autores que, como Laclau, lo sitúan en la realidad de la política y sus bases populares.

La breve mención del caso kirchnerismo, pretendió evidenciar algunas características que le valen el mote de “populista” y plantear a su vez otras proyecciones para un estudio más detallado.

A modo de cierre provisorio, pues la temática resulta abierta y fértil para futuras indagaciones, resulta relevante aludir a lo que Dussel (2007:5) considera su segunda tesis sobre populismo y se vincula a su uso peyorativo: “Aquel ‘populismo’ histórico del siglo XX no puede compararse de ninguna manera con lo que hoy ciertos grupos conservadores y dominantes usan como ‘populismo’, con lo cual se intenta peyorativamente negar ciertos fenómenos político-sociales en la actual coyuntura del comienzo del siglo XX”.



## REFERENCIAS

- Abal Medina, J. (2006). “Crisis y recomposición del Estado”, *Revista Argentina de Sociología*, vol. 4, núm. 7, Buenos Aires, julio/diciembre, pp. 140-150.
- Arditi, B. (2010). *La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación*. Buenos Aires: Gedisa.
- Astorga, S. (2015). “Metamorfosis recientes del Estado en América Latina y sus alcances en la escala subnacional”, *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 2(2), pp. 181-210 <<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/287>>.
- Ayala, M. y P. Quintero (comp.). *Diez años de revolución en Venezuela. Historia, balances y perspectivas (1999-2009)*. Buenos Aires: Editorial Maipue.
- Borón, A. (2009). *Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Luxemburgo.
- Burity, J. et al. (2014). “Entrevista Ernesto Laclau”. *Cadernos de Estudos Sociais, Recife*, vol. 29, núm. 1, pp. 179-193, enero/junio <<http://periodicos.fundaj.gov.br/index.php/CAD>>, fecha de consulta: 10 de abril de 2021.
- Casullo, M. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes en un mundo en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- De la Torre, C. (2009). “Populismo, reforma constitucional y neocaudillismo en América Latina”, *Journal of Democracy* en español, vol. 1, julio, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- (2020). “¿Qué hacen los populistas? ¿Y cómo estudiarlo?”, *Revista Euro Latinoamericana de Análisis Social y Político*, año 1, núm. 1 [ISSN: 2683-7420], pp. 67-78.
- Dussel, E. (2007). *Cinco tesis sobre el “populismo”*. Ciudad de México: UAM-Iztapalapa.
- Fair, H. (2015). “Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 54, Quito, enero 2016, pp. 199-226, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
- Grosso, A. (2009). *Los dos príncipes: Juan Domingo Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Córdoba: Eduvim.
- Howart, D. (1996). “La teoría del discurso”, en D. Marsh y F. Stoker (1996), *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza.
- IDD LAT (2010). Índice de desarrollo democrático de América Latina. Konrad Adenauer Stiftung <<http://www.idd-lat.org/>>.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2009). “Populismo ¿Qué nos dice el nombre?”, en F. Panizza (comp.), *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Ch. Mouffe (2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laici, L. (2010). *Quisiera que me recuerden. Néstor Kirchner*. Buenos Aires: Planeta.

- Levitsky, S. y M. Murillo (2009). "Argentina: de Kirchner a Kirchner", *Journal of Democracy en español*, vol. 1, julio, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Marsh, D. y F. Stoker (1997). *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza.
- Mouffe, Ch. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Palazzo, E. (2004). *Las fuentes del derecho en el desconcierto de juristas y ciudadanos*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Panizza, F. (comp.) (2009). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pini, M. (comp.) (2008). *Discurso y educación, herramientas para el análisis crítico*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Retamozo, M. (2021). "Marxismo y posmarxismo en Ernesto Laclau: hacia una teoría política posfundacional", *Colombia Internacional*, núm. 108, pp. 111-146.
- Žižek, S. (2005). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.



PANAMERICANO



18 cuotas sin interés

CAPITAL FEDERAL  
CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA ARGENTINA  
LA PROCLAMACIÓN DEL GOBIERNO  
NACIONAL BELLEROSA  
PROCLAMACIÓN DEL GOBIERNO  
NACIONAL DE ROSARIO

CONTRA LA CORRUPCIÓN  
CONTRA LA INEFICIENCIA  
CONTRA LA INEQUIDAD  
CONTRA LA INJUSTICIA  
CONTRA LA INSEGURIDAD  
CONTRA LA INESTABILIDAD  
CONTRA LA INFLACIÓN  
CONTRA LA INMIGRACIÓN  
CONTRA LA INMUNDICIA  
CONTRA LA INMUNDICIA  
CONTRA LA INMUNDICIA

Buenos Aires, Argentina y Obelisco  
Imagen de matcuz, pixabay

[<https://pixabay.com/es/photos/buenos-aires-argentina-obelisco-508790/>].